

LA PROXIMA SEMANA

NUMERO
EXTRAORDINARIO

de
triumfo

**LA
CULTURA
ESPAÑOLA
Y
LA CRISIS
DE 1936**

colaboran:

**C. BLANCO AGUINAGA
JOSE LUIS CANO
M. TUÑÓN DE LARA
CRISTOBAL HALFFTER
CIRICI PELLICER
ROMAN GUBERN
AURORA DE ALBORNOZ
MAX AUB
E. GARCIA CAMARERO
DIONISIO RIDRUEJO
ALFONSO SASTRE
ISAAC MONTERO
LUIS DE PABLO**

La Capilla siXtina

¡MUCHAS GRACIAS, GENEROSOS!

Esta mañana me he levantado de buen humor. He perdido tres o cuatro minutos contemplándome el ombligo. Tengo ombligo, luego existo. Me he metido un dedo en el ombligo. Tengo dedo y me lo puedo meter en el ombligo, luego existo en condiciones casi óptimas. Finalmente me he levantado. He abierto los postigos y una bola de calor, luz, ruido, olor y polvo atmosférico me ha inundado, casi me ha ahogado. Pero del ahogo he renacido con todo el mundo en mis venas, con energía eléctrica en mis músculos, con una erupción volcánica de fosfatos en mi cerebro. ¡Soy Superman!, he estado a punto de gritar.

Y es que me sentía Superman. Me sentía vivo y en medio del río propicio de la vida ajena. Es primavera. Todo huele y calienta. El aire no es mi enemigo. Mi cuerpo se ha reconciliado con la naturaleza. Y en este estado de ánimo me ha sorprendido la evidencia del calendario. Hoy como ayer. Hoy es un día que sucede al de ayer. ¿Por qué hoy soy feliz y ayer no? ¿Por qué hoy me siento protagonista de mi historia y de la Historia?

Y no encontraba respuesta.

Como siempre sucede cuando la tonalidad del espíritu alcanza cimas de exaltación, he buscado entre mis inmediatos recuerdos alguno que hubiera sido capaz de transmitirme semejante optimismo. A veces no es una referencia muy precisa. Un detalle captado casi de paso cambia el color del subconsciente y a partir de allí cambia el color de los lugares y el campaneo de las horas.

Pero no encontraba ese recuerdo detonador de la reprimida felicidad. No. No se trataba, pues, de una impresión subjetiva modificadora, sino de algo casi material que se me había inoculado. Tal vez un gas de la felicidad generosamente regalado por Cáritas a los madrileños o quién sabe si a España entera. He hecho varias profundas respiratorias y mis narices han paladeado el aire de siempre, pero con esa acidez de previa putrefacción que la primavera transmite bacteriamente.

Y por fin he llegado a la evidencia de que en mí se había operado un cambio metafísico. Soy otra cosa que ayer no era. Un ser que ayer no estaba aquí y no era lo que es. ¿Por qué? Confesaré que he tardado una hora en enterarme. El tiempo justo de salir a la calle en busca de respuestas y comprar el periódico en un acto rutinario. Allí en primera página estaba la respuesta.

Con gran «despliegue tipográfico», como dice el espeluznante lenguaje al uso. Allí, con gran despliegue tipográfico estaba la razón de mi transustanciación:

**USA Y LA URSS LLEGAN
A UN ACUERDO SOBRE
CONTROL DE ARMAMENTO
NUCLEAR**

He leído ávidamente, como se deben leer estas cosas. Y he descubierto que USA y la URSS, en situación de asesinarme nuclearmente cada dos por tres, han decidido perdonarme la vida por tiempo indefinido. Han llegado al acuerdo de derimir sus discrepancias mediante conflictos zonales y no enfrentarse atómicamente por un jamás de los jamases de imprevisible duración.

No hay duda de que soy uno de los primeros seres humanos que empiezan a adecuar su organismo y su psicología en función de la beneficencia nuclear. Ya en 1948 me perdonaron la vida a raíz del bloqueo de Berlín. En 1950 me volvieron a perdonar la vida a pesar de que China había ganado la guerra revolucionaria. En 1951 me perdonaron la vida no dejando que McArthur bombardease China con bombas atómicas. En 1956 me perdonaron la vida no tomando en consideración ni la aventura de Suez ni la aventura soviética en Hungría. Me perdonaron la vida cuando lo del U-2. Me perdonaron la vida cuando la crisis del Caribe. Me perdonaron la vida día a día, mientras se la quitaban convencionalmente, con napalm y parrilla, a miles y miles de vietnamitas. Me han perdonado una vez más la vida a pesar de la crisis del golfo de Tonkin. El cuerpo del hombre, gracias a la evolución, se adecúa a las condiciones del medio; por eso mi cuerpo rezuma optimismo vital e histórico.

Y como el publicano de la parábola evangélica, doy gracias por no ser tan desgraciado como un vietnamita. Por poder aceptar la merced de que USA y la URSS me perdonen la vida. Me dejen sobrevivir a cambio de que no moleste demasiado. Y si un día me decido a modificar la Historia y molesto, tengo garantías de que me echarán napalm o medio millón de toneladas de obuses. No bombas atómicas.

Y misteriosamente, ¡oh misteriosa metafísica!, mi esencia se ha modificado ante la asunción de este hecho. Y por eso era tan feliz esta mañana. Por eso estoy todo el día sin que se me caiga de la boca el «Tedeum».

SIXTO CAMARA